

Informe sobre los restos de Blasco Ibáñez

Autor: Consell Valencià de Cultura
Coordinador: Vicente Muñoz Puelles
Ple: 31 de març de 2005

En *La gallina ciega* (México, 1971), libro en el que cuenta su paso por Valencia, tras treinta años de exilio en México, Max Aub (1903-1972) escribe:

«Aquí, en el cementerio civil en un nicho con el alto relieve de mármol blanco tallado muy modern style se lee "Vicente Blasco Ibáñez" y sus fechas (creo). Nada más. Bastante abandonado. Pequeña. Un nicho. Nada...» «Lo que importa, lo que me impresiona, es esa triste placa de mármol, más o menos solitaria, de Blasco, ahí en el cementerio civil, escondida... Lo triste es esto: esta placa de mármol de un estilo pasado de moda, abandonada, cerca del suelo, con los restos de medio siglo de su ciudad.»

Antecedentes

Vicente Blasco Ibáñez (n. 1867) se exilió tras la instauración de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y falleció el 28 de enero de 1928 en Menton, Francia. Fue enterrado en esa población, porque él mismo había pedido expresamente que sus restos no vinieran a Valencia hasta que llegara la república. Esto ocurrió el 14 de abril de 1931, como es bien sabido. Poco después, en sesión del 22 de abril, el recién nombrado ayuntamiento republicano acordó pedir al ministerio que hiciera los trámites necesarios para la repatriación de los restos.

Sin embargo, la ley entonces vigente prohibía el movimiento de los restos hasta que hubieran transcurrido cinco años después del sepelio. Hubo, pues, que esperar hasta 1933. Ese año, el ayuntamiento promovió el traslado y realizó un concurso para la construcción de un mausoleo en el cementerio de Valencia. Fue seleccionado Javier Goerlich Lleó (1884-1974), entonces arquitecto mayor de la ciudad.

De aquel proyecto nos quedan los planos y el testimonio de quienes lo vieron construir y derribar. Constaba de una planta centralizada inscrita en un rectángulo de perfil lobulado, en cuyo centro debía situarse el sarcófago enmarcado por cuatro columnas, a modo de baldaquino. En la parte superior se abriría una claraboya. Mosaicos con escenas de las novelas de Blasco Ibáñez decorarían los muros laterales, de superficie cóncava.

Los restos del escritor llegaron a Valencia el 29 de octubre de 1933, a bordo de un buque de la armada francesa. Fueron expuestos en la Lonja, y el domingo 5 de noviembre pasaron al cementerio municipal, donde quedaron instalados en la sala de concejales, a la espera del sarcófago adecuado y del mausoleo.

El sarcófago fue encargado a Mariano Benlliure Gil (1864-1947), que lo entregó oficialmente el 29 de abril de 1935. Es el mismo que, debidamente restaurado, se expone ahora en el antiguo convento del Carmen, hoy Museo del siglo XIX.

La primera piedra del mausoleo había sido colocada poco antes, el 28 de enero de 1935. De todo el conjunto llegó a construirse el cuerpo principal y se decoraron dos de los nichos laterales, uno con escenas de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y otro con el de los *Argonautas*.

Al comienzo de la guerra civil, y temiendo que el féretro con los restos, que aún seguía en la sala de concejales, fuese profanado, el ayuntamiento acordó trasladarlo a un nicho del cementerio civil, donde aún permanece.

Las obras del mausoleo se detuvieron. Al acabar la guerra la edificación, que se alzaba donde ahora está el crematorio municipal, fue derribada, y parte de los materiales se destinaron a reforzar los muros del cementerio.

Ya en la etapa democrática, los vecinos de la Asociación vecinal de san Marcelino pidieron que el espacio reservado en su día al monumento funerario de Blasco Ibáñez se destinara a jardín, y que se recuperaran las piezas perdidas. Los tribunales les dieron la razón, pero nada pudo hacerse porque se había edificado el crematorio.

Propuesta

EL CVC propone que, dada la importancia de Blasco Ibáñez y la belleza del sarcófago de Mariano Benlliure, éste se utilice para albergar los restos del escritor, bien en el claustro gótico del convento del Carmen o bien en otro lugar adecuado, donde la memoria del escritor pudiera ser honrada por todos los valencianos. De este modo, el sarcófago cumpliría el cometido para el que fue creado, y la inscripción "VALENCIA A BLASCO IBÁÑEZ", que figura a los pies de la obra de Benlliure, volvería a cobrar sentido. Se cumpliría, pues, un acto de estricta justicia.

Bibliografía

Sarcòfag de Vicente Blasco Ibáñez, de Marià Benlliure. Museo de Belles Arts de València. Obra recuperada del trimestre. Diciembre 1998.

La gallina ciega. Max Aub. Joaquín Mortiz, México D. F., 1971.